

Visión compartida. La integración de las Universidades del Caribe

El Dr. José Ramón Holguín Brito posee un Ph. D. (Doctorado) en Administración de Negocios, es Licenciado en Derecho, en Filosofía y en Teología. Posee Maestrías en Administración Universitaria y en Ciencias Políticas y una Certificación Internacional en Nuevas Tecnologías. Ha sido Rector de varias Universidades de la República Dominicana, Vicerrector Ejecutivo, Vicerrector Académico, Consultor, Director de Investigación y profesor de diferentes Universidades, Director Ejecutivo de Ongs. Es Consultor Institucional y Empresarial a nivel nacional e internacional, Consultor en estrategia y marketing político, Miembro de Consejos Directivos de Instituciones Científicas, Empresariales y de Servicios nacionales e internacionales. Actualmente es Presidente de Saint Thomas Global Institute ; Presidente de la Asociación de Universidades No Alineadas, AUNA; Miembro del Consejo Nacional de Educación Superior, CONESCYT; Presidente de la Junta de Directores del Centro de Gestión e Investigación, Inc

Visión compartida. La integración de las Universidades del Caribe

El fenómeno de la globalización ha puesto en primer plano la integración de los bloques regionales y el tema de la cooperación. Y es así, porque ahora más que nunca es ineludible la solidaridad para garantizar el intercambio sobre la base de la equidad y la justicia. Estos valores son los imperativos éticos que deben subyacer en la integración, la cual no se agota en el modelo de la unión aduanera, en el mercado común, en la fijación de un arancel único, en la

discusión sobre el Estado y el mercado, en las concesiones recíprocas de soberanías nacionales, en la supervivencia de los particularismos étnicos y culturales, en la formación de bloques regionales y organizaciones multiinstitucionales, especialmente para quienes creemos que integrar es algo más que un simple acto de agregación material. (Antonio Mercader). La integración y la cooperación tienen un contenido humano que es más amplio que el económico y el político.

El proceso de globalización que tiene lugar en los diferentes planos de la vida social ha impuesto nuevos retos a las Universidades del Caribe y de Latinoamérica. Las tradicionales formas de cooperación interuniversitarias han sido relativamente electivas. Las nuevas formas de integración y cooperación exigen, en cambio, crear sinergias sobre la base de la interdependencia y la complementariedad. La regionalización que compromete hoy a la mayoría de los países, supone una interconexión de los diferentes planos de la sociedad que se condicionan mutuamente.

Frente a la globalización se ensaya procesos de integración, se procura preservar las particularidades en la cultura de cada pueblo, a la vez que

generar espacios económicos y sociales más equitativos, para *construir la universalización*, en la que el mundo global sea más respetuoso.

La integración, tal como apunta Haas, enfatizaba que las identidades, los intereses y el comportamiento constituyen el núcleo de la misma como proceso. Los actores gubernamentales, no gubernamentales e institucionales son los actores necesarios del proceso, porque la integración no es responsabilidad exclusiva de los gobiernos, sino que descansa en buena medida, en un proceso expansivo que es iniciado por sectores e instituciones, pero que con el tiempo, adquiere su propio impulso y se expande hacia otros aspectos y áreas de la vida institucional.

La institucionalización de la integración pasa entonces por un proceso de construcción de nuevas identidades e intereses distintos de aquellos desde los cuales se originó. Internalizar una nueva visión de sí mismos como instituciones, como regiones y como naciones constituyen pasos esenciales de la construcción de un nuevo referente colectivo, encarnado en la integración regional. De esta forma una serie de sistemas competitivos, integrados por las naciones ubicadas en una misma región geográfica, se transformaría en un sistema cooperativo.

La integración es un imperativo de la región, la cual debe estar unida por la necesidad de enfrentar problemas estructurales comunes para acabar con las brechas en la disponibilidad de conocimientos y capacidades profesionales y técnicas. En tal sentido, debemos estar comprometidos con el bienestar colectivo, con el sentido humanista y la responsabilidad intelectual. Debemos unirnos y compartir los potenciales con que contamos a partir de la cooperación y de la integración académica regional, aprovechando así los recursos humanos". (José Renato Carvalho, director de UNESCO-IESALC).

Las universidades, en cuanto espacios naturales de producción y reproducción de saber, adquieren hoy un papel fundamental en una sociedad que ha convertido al saber en fuerza productiva. La universidad, en nuestra tradición, ha sido generalmente interpretada como lugar de consagración y monopolización, tanto de los saberes como de los títulos. Sin embargo, se hace cada vez más necesario considerarla hoy, con señala Clark Kerr, como una "institución axial" de la sociedad moderna. En ella conviven áreas de saber encargadas de desbrozar el pasado con aquellas que incursionan en la construcción de saberes de frontera. A éstas se añaden muchas otras funciones, tanto sociales como económicas, que complican la comprensión de

su lógica y funcionamiento, así como las de su responsabilidad respecto de la situación particular que vive el Caribe y en sentido general América Latina: su incorporación a una creciente globalización planetaria de la economía y la cultura, así como la responsabilidad frente a la segmentación social y económica, con sus secuelas de marginalidad y pobreza.

Para mirar con objetividad la integración de las universidades del Caribe y en una perspectiva más amplia del Gran Caribe en el marco de Las Américas, es necesario tener en cuenta las recientes crisis por la que han atravesado los procesos subregionales de integración y los continuos cambios en la institucionalidad y objetivos de la integración asumidos en la región en los últimos años, pues los mismos hacen evidente la necesidad y conveniencia de los estudios, antes que se acentúe la dispersión de acuerdos nacionales o bilaterales, y la tendencia de darle paso a posiciones individuales de las instituciones, deteriorando peligrosamente las condiciones de participación en escenarios de compromisos comunitarios de integración. A los problemas vividos por cada proceso subregional, se agrega la conformación de liderazgos individuales y la radicalización de posiciones alrededor de ejes que antes que unir, pueden contribuir a perjudicar más aún los esfuerzos de integración.

En los procesos de integración, el conocimiento juega un papel fundamental, pues es el motor de la misma, ya que en su nombre se realizan los intercambios de lo intangible (Antonio Mercader). Más aún, el conocimiento representa ese espacio común en el que todas las diferencias pueden coexistir, no solo pacíficamente, sino sinérgicamente. Es por esto que todo proceso de integración estructurado y organizado debe estar acompañado de un marco teórico y conceptual basado en concepciones propias de desarrollo.

La importancia creciente del conocimiento como factor de producción (Habermas, 1993; Ellul, 1980), así como la liberación de su desarrollo respecto del control humano, de las naciones y asociaciones de producción, pone en crisis las tradicionales nociones de progreso y previsibilidad, de integración y cooperación, la creciente subordinación de los seres humanos a la cultura material y simbólica por ellos creada, los separa crecientemente de la naturaleza y los espacios y mundos de vida tradicional. El hombre globalizado está hoy sometido a procesos de transformación de su economía emocional, al mismo tiempo que el viejo sistema de temores y miedos pierde vigencia, los sistemas de confiabilidad que permiten sostener la conducta humana y la práctica social pasan a depender cada vez más de la cultura y los dispositivos tecnológicos. El extraordinario desarrollo de ésta permite así la

emergencia creciente de los "procesos de desencaje" y el desarrollo de nuevos "sistemas peritos" más abiertos en el espacio y en el tiempo que aquéllos tradicionalmente referidos al lugar como espacio físico. La universidad y sus actores también están atravesados por estos procesos de cambio y de una nueva manera de integración.

Desde esta perspectiva las universidades, sus profesores y estudiantes tienen una importancia crucial, casi un deber, de trabajar para crear el conocimiento de la integración como substrato epistemológico, pero sobre la base de un conocimiento útil en el sentido que descansa en investigaciones sólidas. Deben aspirar, por lo tanto, a solventar la brecha en la información para superar el problema de la información imperfecta y la falta de transparencia y esto no puede hacerse si no se exploran nuevos caminos teóricos y metodológicos que permitan cubrir las lagunas del desconocimiento sobre el proceso de la integración regional.

La Universidad, por tanto, necesita repensar su tarea para hacer frente a la globalización, para adecuarse a los procesos de integración y procurar el tránsito a una universalización más respetuosa en lo cultural y equitativa y solidaria en lo económico-social.

La integración regional aparece, en el marco de la educación superior y de la cultura, como una respuesta al proceso de globalización/marginación. Mediante la auténtica integración se asume la preservación y defensa de nuestras identidades colectivas y de nuestros valores. Es en este contexto, donde la Universidad asume un rol protagónico.

En estos momentos, con la generalización de las tendencias de la nueva ola de la globalización, que pretende la universalización de los mercados más que la armonización de políticas, se ha producido un vacío teórico reflejado en la pérdida de rumbo y en la falta de claridad conceptual que caracteriza los momentos actuales de la integración de la región.

Desde esta perspectiva, la cooperación y la integración en el particular ámbito de la educación superior adquiere una significativa relevancia, por ser las Universidades el agente institucional más importante en el proceso de producción de conocimiento. Ahora bien, para que el conocimiento consiga corresponder a su papel clave de los procesos de integración es necesario que sepa llevar adelante la aventura interactiva. Más que todo se le pide que sea

capaz de abrirse a la vida del mundo y que sepa demostrar su carácter público. (Eduardo Portella).

La cooperación y la integración regional son vistas por los países, las instituciones y los líderes de la región como parte de la solución de los problemas que plantea el desarrollo social y económico. Así lo ponen en evidencia todos los eventos realizados en el Caribe y América Latina, desde la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES 2008), como la Conferencia Mundial de Educación Superior (CMES 2009), el III Encuentro de Redes Universitarias y Consejo de Rectores realizado en Lima, Perú en 2009, los cuales además comprueban que hay un ambiente muy propicio para la cooperación regional. Eventos como “Universidad 2010” realizado en la Habana, Cuba y otros ya programados para este año ratifican que la comunidad académica latinoamericana y caribeña está abierta a la integración, a la cooperación y a la participación. Hay, pues, una expectativa, hay un deseo y hay un consenso para trabajar y lograr la integración. Obviamente ahora hay que avanzar con propuestas concretas.

Las Instituciones de la Educación Superior tienen un rol determinante en el proceso de transferencia de conocimientos a los países menos desarrollados,

para lo cual es imprescindible, hoy más que nunca, la cooperación regional. Esta urgencia, sin embargo, apunta siempre a un modelo de cooperación horizontal a partir de la premisa de la solidaridad, donde los intereses y las características de cada parte sean respetadas y se aproveche, de manera eficiente, los recursos complementarios en un proceso participativo y transparente, evitando la cooperación asimétrica”,

La integración universitaria regional, que en nuestro caso está referido al Gran Caribe, exige que miremos más allá de nuestras fronteras y del mar que nos une para desarrollar programas académicos y de investigación y establecer normas para el desempeño académico o para la certificación en los ámbitos profesionales o técnicos. De aquí que uno de los principales desafíos que tiene la Educación Superior en la región es el fortalecimiento de la cooperación académica, como parte de una estrategia de cambio. El gran desafío que se impone para todos los actores de la Educación Superior es reconocer la necesidad del cambio,

En lo referente a las instituciones de educación superior, la integración ofrece una particular oportunidad para vincularse con los sectores productivos y poner a su disposición de los mismos los profesionales que forman y los

conocimientos que su interior se generan, así como ofertar servicios que le sirvan de soporte al desarrollo integral de sus recursos humanos.

Para promover la integración de las Universidades de la región es necesario la voluntad del liderazgo de las Universidades para promover la participación, así como integrar a los gobiernos y a los empresarios y a los diferentes sectores que inciden en la misma. Igualmente importante es integrar equipos de trabajo que pongan en movimiento la voluntad de ejecución.

Hay que reconocer, sin embargo, que en la región existen algunos ejemplos de cooperación entre universidades, pero aún la cifra es muy baja. Hay que desarrollar, por tanto, iniciativas académicas a través de las cooperaciones bilaterales, programas de estudios y de investigaciones compartidas que impulsen la movilidad de docentes, el intercambio de metodologías y de materiales de aprendizajes, así como colaboraciones conjuntas en comunicaciones con el empleo de las tecnologías de la comunicación y la informática.

La integración universitaria regional ofrece, pues, muchas oportunidades. Pero es necesario para aprovecharlas la creación de mecanismos

institucionales, así como integrar los ya existentes. Los mecanismos institucionales deben servir de soporte a la voluntad creadora que estimula la solidaridad. El presente nos convoca a unirnos, el futuro nos invita a la integración solidaria.

La realidad de la sociedad global unida a las limitaciones que se experimentan en los ámbitos nacionales y regionales, incrementa la urgencia de promover el acercamiento, la integración y la cooperación entre las universidades de la región, así como la visualización del rol cada vez más importante que pueden jugar en las economías nacionales los flujos de conocimiento.

La integración entre las universidades del Gran Caribe y otros bloques regionales debe tener entre sus objetivos dar a conocer las universidades, lo que se produce en ella, a fin de potenciar el intercambio intraregional, ampliar las posibilidades de desarrollo e identificar las posibilidades de realizar proyectos comunes. Asimismo, la integración de las universidades debe aprovecharse para dar a conocer lo que hacen, así como fomentar el intercambio entre todos los agentes y actores que en ella intervienen, compartiendo también sus actividades de docencia e investigaciones.

La integración de las Universidades es una excelente oportunidad para que presenten a la comunidad regional, a la comunidad mundial, a los gobiernos y a los empresarios lo que hacen, lo que pueden hacer y su capacidad emprendedora.

Las tendencias y desafíos de la integración y la cooperación universitaria de la región del Caribe, de América Latina es la formación de RRHH con visión nacional y regional, la creación de observatorios de buenas prácticas y uso efectivo de las TICs, promover los convenios entre Gobierno e Instituciones, establecer acuerdos sobre reconocimiento de títulos y diplomas, diseñar y poner en marcha posgrados cooperativos para impulsar la cooperación y movilidad científica, estimular la movilidad de estudiantes universitarios y el reconocimiento de estudios, crear las condiciones para atraer y recibir estudiantes extranjeros, promover la enseñanza y certificación de idiomas (español, inglés, francés, mandarín, entre otros), diseñar estrategias comunes para implementar las acciones para contrarrestar la fuga de cerebros y estimular la interconexión de las Redes y Asociaciones Universitarias.

Para impulsar una comunidad universitaria caribeña es necesario lograr, además, que los universitarios convaliden sus estudios en diversas

universidades de la región, tal como sucede en Europa. Para lograr este objetivo es menester trabajar de manera conjunta y organizada las currícula y los programas de educación, de manera que se logre una convergencia que permita la integración y la cooperación, así como también la acreditación de la calidad de los programas académicos y, en consecuencia, el reconocimiento de los estudios facilitando con ello la movilidad estudiantil y profesional.

En el proceso de integración resulta ineludible el incremento de la capacidad de investigación de las instituciones de educación superior, así como la profundización de sus relaciones con el sector productivo.

La integración de las universidades del Caribe y de América Latina deben buscar integrar los bloques de la regionales existentes a través de acciones bilaterales o multilaterales para extender el campo de acción de la comunidad académica, detener la fuga de cerebros y recuperar y revincular a los profesionales que se han ido de la región. Para lograr este objetivo es necesario concitar el apoyo de los Organismos Regionales e Internacionales, así como de las organizaciones e instituciones nacionales y de los gobiernos de nuestros países. De esta manera se facilita la integración de docentes e

investigadores para abrir nuevas áreas de trabajo, haciendo de la región, paso a paso, un polo de atracción para el mundo académico.

El programa de integración regional de las universidades debe plantearse, además, desarrollar los recursos humanos de alto nivel, aprovechando las ventajas comparativas de la zona. En tal sentido, debe impulsar la educación continuada a favor del desarrollo integral de la población de los países de la Región y fortalecer las estructuras de gestión de las instituciones de educación superior.

Otro eje de trabajo es la interacción con la sociedad en su conjunto, en particular con el sector productivo, difundiendo los avances del conocimiento que propende a su modernización. El diseño de un programa de cooperación e integración universitario caribeño en el ámbito de una sociedad tan altamente competitiva, necesita de una alianza estratégica con la empresa y los gobiernos. Esta es importante para aumentar la eficiencia, liderar los procesos de innovación tecnológica e incorporar los recursos humanos altamente calificados.

Para las Universidades de la Región del Caribe responder a los desafíos de la globalización desde la integración presupone la uificación de los esfuerzos institucionales y vincular éstos a los esfuerzos que realizan los gobiernos, los bloques comerciales y las empresas para mantenerse en el mercado, compitiendo con eficacia. Es preciso, pues, aproximar las culturas universitaria y empresarial. Esto implica el desarrollo de una nueva mentalidad y una nueva cultura de cooperación que permita eliminar las barreras de la frontera y el mar, los nacionalismos aislantes, solucionar los problemas tecnológicos de manera conjunta, difundir y actualizar los conocimientos, dotar de recursos altamente cualificados al mercado laboral para que no se busque fuera lo que ya hay dentro de la región. De esta sinergia se beneficiarán las universidades, la sociedad y las naciones en particular.

Para lograr que la integración de las Universidades del Caribe sea efectiva se hace imprescindible la identificación de los principales costos de la no integración. En tal sentido se hace necesario identificar las barreras políticas, jurídico-institucionales, regionales, fronterizas, ambientales, físicas, históricas, socioculturales, educativas, científico-tecnológicas, macroeconómicas que afectan la integración de las Universidades de la región. Igualmente importante es formular unas reflexiones de la academia alrededor de

elementos de una concepción del desarrollo del Caribe, así como del marco conceptual y teórico que debe acompañar la integración.

Ahora se nos impone desarrollar una integración inteligente de las Universidades de la región, con una visión de largo plazo que marque el rumbo de hacia dónde se dirigirá la misma en cada momento. Esto significa que no basta tener definida una visión que prevalece como marco referencial al momento de concretarla. Es necesario también compartirla, pues de esto dependerá su profundidad y efectividad. Desde esta perspectiva una visión compartida no debe ser entendida como una idea, si no como una fuerza que impulsa a las universidades a trabajar, crear y actuar en línea con el propósito y valores que sustentan la integración.

Una visión compartida de integración de las universidades de la región se da cuando los dirigentes de las mismas tengan puntos en común en sus ideas respecto a la visión y, además, se sientan movidos por el interés de que sea mutua, que haya conexión entre esa visión común y las aspiraciones de logro de cada institución y el conjunto de ellas. Este es un rasgo esencial de la integración inteligente, pues marca una línea de integración de esfuerzos, disposiciones y energías para lograr los objetivos asumidos.

Hay que construir la integración de las universidades de la región con una visión compartida que defina el futuro de la misma, con una proyección tangible de los propósitos que eleve las aspiraciones institucionales individuales y así se convierte en un efecto estimulante.

Compartir una visión común de la integración regional es para todos una oportunidad de definir un norte común que abarque todas las aspiraciones y las acciones específicas.

Los Rectores estamos comprometidos con la integración de las Universidades de nuestra región caribeña. Este es un sueño cuya concreción demanda mucho esfuerzo, fe en porvenir y desprendimiento generoso. Estamos obligados por el bienestar de todas las personas que integramos esta región del mundo tan diversa, tan multicultural y multilingüística a trabajar en la integración y lograrla. Otras regiones del mundo han podido. Por eso creo, parodiando a J. F. Kennedy, que hay personas que ven la desintegración del Caribe y se preguntan: ¿por qué?; pero nosotros los que soñamos con lograr la integración como algo que nunca han sido, nos preguntamos ¿y por qué no?

José Ramón Holguín Brito, Ph. D.